

**Quintas jornadas de Historia Económica**  
**Asociación Uruguaya de Historia Económica**

Montevideo, 23 al 25 de noviembre de 2011

Simposio N° 6: Desigualdad y desarrollo. América Latina en el largo plazo

---

**Diferencias regionales en el costo de vida en Argentina a comienzos del siglo XX \***

**M. Florencia Correa Deza**  
Instituto Superior de Estudios Sociales  
CONICET – UNT – Argentina  
fcorreadeza@gmail.com

**Esteban A. Nicolini**  
Dept. de Economía, Universidad Carlos III de Madrid – España  
Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino – Argentina  
INVECO – Universidad Nacional de Tucumán – Argentina  
esteban.nicolini@gmail.com

**Resumen**

El análisis de los niveles de vida en Argentina a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX es extremadamente difícil porque existen pocos estudios sobre precios y ninguno que permita una comparación consistente de los mismos para las diferentes regiones o ciudades del país. En este artículo damos un primer paso para avanzar en esa agenda. Usando datos de los Boletines del Departamento Nacional de Trabajo construimos índices de precios de los alimentos para varias ciudades argentinas en varios años entre 1903 y 1912.

Los resultados muestran que aunque la evolución general parece seguir un patrón común, tanto los niveles de precios como las variaciones de los mismos son bastante

---

\* Los autores agradecen comentarios y discusiones previas sobre el tema con Beatriz Alvarez y Daniel Campi. Alejandra Machín ha realizado una excelente tarea de análisis preliminares de datos. Esteban Nicolini agradece el apoyo económico del Ministerio de Educación de España a través del proyecto ECO2008- 02089, y el proyecto HI-POD, Seventh Research Framework Programme Contract no. 225342: también agradece el apoyo de la UNSTA a través del subsidio Res. 1036/09 y del CIUNT a través del subsidio 26/F410.

específicos de cada ciudad sugiriendo una integración de mercados todavía débil. Las ciudades de la región central del país (Buenos Aires, Santa Fe, Rosario de Santa Fe, Córdoba) parecen tener precios consistentemente más bajos que las ciudades más alejadas de esa región (Mendoza, San Juan, Posadas, Jujuy). Además, la producción local de ganado vacuno y trigo están asociadas a precios de carne y pan más bajos que al ser los dos productos con más peso relativo en nuestro índice resultan en niveles de precios también más bajos.

## **1. Introducción**

La evolución de la economía argentina a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX suele estar caracterizada por un importante crecimiento económico basado, en parte, en una política de apertura comercial e integración al mercado mundial de bienes y factores. Algunos aspectos de esta caracterización general son un gran flujo inmigratorio, un aumento de las exportaciones de algunos productos primarios y el crecimiento localizado de algunos sectores secundarios específicos para consumo en el mercado interno (Gerchunoff y Llach 2007, Ferrer 2008, Rapoport 2008).

La evolución de los niveles de vida en este período está menos estudiada. Existe cierta evidencia de que los salarios reales habrían crecido entre 1880 y 1914 pero, probablemente, a un ritmo menor que el ritmo de crecimiento de la economía en promedio (Cortés Conde 1979). Como consecuencia, se han elaborado hipótesis de que la inequidad habría aumentado considerablemente en estos años (Williamson 1995, Prados de la Escosura 2007, Alvarez y Nicolini 2010) pero, como lamentablemente, no existen estudios metodológicamente compatibles sobre los precios y los salarios para las diferentes regiones del país, es imposible establecer con precisión un panorama global o comparativo a nivel nacional de la situación de las clases populares en este período.

Para poder comparar ingresos nominales de diferentes períodos o de diferentes espacios es necesario convertirlos en ingresos reales o sea compararlos con un conjunto adecuado de precios. Por lo tanto, un insumo esencial para la discusión de los niveles de vida en el país y sus regiones es un índice de precios consistente y comparable que dé cuenta no sólo de la evolución de los mismos en el tiempo sino también de sus diferencias regionales. A pesar de esto, existen muy pocos estudios sobre la evolución de los precios en Argentina a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX y no existe ninguno que intente cuantificar las diferencias regionales.

La serie de índices de precios más usada por la historiografía es la de Cortés Conde (1979) que cubre los años 1870-1912, se basa en precios de la ciudad de Buenos Aires y, en lo que se refiere a los alimentos, sólo usa precios de pan y de carne. Bunge (1920) elabora una serie, también para Buenos Aires pero referida a un período posterior (1910-1918). La canasta de bienes es más elaborada que la usada por Cortés Conde con precios de 16 alimentos diferentes, además de alquileres y vestidos y otros (Bunge 1920, p. 263-268)

Campi (2004) elaboró, para Tucumán, una serie de salarios reales entre 1881 y 1893 calculando un índice de precios (con 7 bienes: carne, maíz, arroz, papa, café, fósforos, leña) representativo del consumo tucumano tomando como fuente de datos registros contables de conventos. Correa Deza (2007) también elaboró una serie de salarios reales de peones

azucareros para el período 1904-1927 utilizando como deflactor un índice basado en 7 bienes cuyos precios se obtienen de una publicación semanal homogénea del diario “El Orden”. Lamentablemente, los índices de precios de cada una de estas investigaciones se realizaron con metodologías diferentes por lo cual no es posible establecer comparaciones entre ellas.

Esta falta de información sistemática sobre la variación del coste de vida entre las diferentes ciudades del país hace que las investigaciones locales no se puedan amalgamar en un estudio que aporte una perspectiva comparada o con una mayor cobertura geográfica. Por ejemplo, los estudios clásicos de Biale Massé (1985) o Alsina (1905) ofrecen una gran cantidad de información sobre los ingresos nominales de numerosas categorías laborales en las primeras décadas del siglo XX pero al no tener datos de coste de vida, no es posible establecer patrones regionales de poder de compra de los salarios percibidos por los trabajadores.

Aún sin información precisa, existen menciones en la literatura de que los niveles de precios habrían variado considerablemente entre las diferentes regiones del país. Bunge (1920, p. 260) sostiene que “Las diferencias del costo de la vida en distintas regiones de la República suelen ser de importancia. Por esto no generalizamos las cifras absolutas de la Capital para el resto del país”<sup>1</sup>. Mas recientemente, Balán (1976, p. 221) compara los precios de Buenos Aires con Tucumán en 1895 y afirma que el coste de vida sería más alto en la provincia del Norte debido básicamente a la diferencia de precios de la carne y el trigo y a los costes de fletes para algunos productos importados.

En este artículo usamos por primera vez de manera sistemática las menciones de precios de artículos de consumo popular ofrecidos por los Boletines del Departamento Nacional del Trabajo (BDNT). Estos boletines, que empiezan a ser editados en 1907, recogían información general sobre las condiciones de vida de los trabajadores, salarios, precios, situación laboral, huelgas, etc. En varios de sus volúmenes aparecen menciones de precios de un conjunto homogéneo de bienes (en algunos casos información retrospectiva), sobre todo alimentos, en varias ciudades del país mencionando mes y año al cual se hace referencia. Con esta información de precios construimos dos índices para varios años entre 1903 y 1912: primero replicamos el índice de Cortés Conde (1979), basado en pan y carne, con el objetivo de poner los resultados de ese autor en un contexto geográfico más amplio. Además mejoramos el índice Cortés Conde agregando varios otros bienes que figuraban entre los más consumidos de las clases populares del país. Nuestros resultados nos permiten concluir que los niveles de precios pueden llegar a ser muy diferentes entre ciudades y que las oscilaciones de precios son muy pronunciadas y no son coincidentes entre provincias al menos en períodos de un año o dos. Las ciudades más grandes, localizadas en la zona de la pampa húmeda, tienen niveles de precios más bajos que las ciudades del interior más alejadas de Buenos Aires. Además, las ventajas comparativas en la producción de trigo y ganado, base de los dos productos con más peso en las canastas (carne y pan) estarían asociados a costes de vida más bajos.

---

<sup>1</sup> Bunge también dice que “... en las oscilaciones de los precios se observa una correlación casi perfecta en toda la República con excepción de algunos productos sin influencia en el conjunto. Cuando en la Capital suben o bajan los precios, en general, suben o bajan también, y en igual proporción en el resto de la República” Bunge (1920, p. 260). Como se verá más adelante, esta afirmación no resulta cierta cuando analizamos el período 1903-1912.

El resto del artículo se organiza de la siguiente manera: en la sección 2 presentamos un resumen de anteriores investigaciones relacionadas con los precios y los salarios reales en Argentina en el período bajo estudio. La sección 3 presenta la fuente principal usada en este artículo, los Boletines del Departamento Nacional del Trabajo y analiza su fiabilidad. La sección 4 discute la construcción de la canasta de bienes usada en nuestra construcción del índice de precios de los alimentos. La sección 5 presenta los resultados y la Sección 6 las conclusiones.

## **2. Antecedentes**

Los abordajes acerca de salarios y niveles de vida en Argentina tienen su expresión más acabada a principios del siglo XX como resultado de las investigaciones de Juan Bialek Massé (1985) y de Juan Alsina (1905). Ambos textos buscan caracterizar la situación de las clases obreras respecto de formas de vida, habitación, alimentación, usos y costumbres, entre otras y describen las condiciones de trabajo en las principales actividades económicas del país, los salarios, los accidentes de trabajo, las regulaciones, tanto nacionales como provinciales, referentes a 1904 y 1903 respectivamente. Aunque ambos autores nos ofrecen una invaluable caracterización global del estilo de vida de las clases populares en el período, la manera de presentación de la información no permite comparaciones cuantitativas estadísticamente rigurosas.

En el campo de los estudios cuantitativos referentes a consumo, precios y costo de vida, Alejandro Bunge (1920) construyó índices de precios que miden los cambios en el costo de los alimentos (bienes alimenticios de consumo masivo) y en otros rubros como vivienda, vestido, luz y otros para el período 1910-1918 en Buenos Aires. Roberto Cortés Conde (1979) elaboró una serie de salarios reales utilizando como deflactor una serie de precios que da cuenta de los cambios experimentados por el pan y la carne entre 1882 y 1912. Nuevamente en este trabajo nos encontramos con estimaciones que provienen de datos de Buenos Aires y que en ocasiones se usan como representativas del comportamiento del resto del país (Williamson 1995 y Prados de la Escosura 2007).

Existen algunos estudios de precios para otras regiones del país. Campi (2004) elaboró, para Tucumán, una serie de salarios reales entre 1881 y 1893 calculando un índice de precios representativo del consumo tucumano tomando como fuente de datos registros contables de conventos. Correa Deza (2007) elaboró, también, una serie de salarios reales de peones azucareros para el período 1904-1927 utilizando como deflactor un índice basado en 7 bienes cuyos precios se obtienen de una publicación semanal homogénea del diario “El Orden”. Richard-Jorba (2009) caracteriza el mercado laboral vitivinícola de fines del siglo XIX y principios del XX en Mendoza basándose en referencias de Bialek Massé, de Alsina y datos de los anuarios estadísticos sin embargo, la falta de cálculo de índice de precios no permite generar comparaciones intertemporales y mucho menos entre provincias o regiones. Pese a esta limitación, las referencias a incrementos en las remuneraciones y a diferenciales salariales derivados de las actividades o de cuestiones espaciales están presentes a lo largo del texto pero siempre en el terreno de lo nominal.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Para un período bastante posterior, Abraham (2008) intenta aproximarse a una serie de salarios reales para Rosario de Santa Fe entre 1933 y 1955. Basándose en datos de los anuarios estadísticos de Rosario, el autor

También hay estudios sobre niveles de vida y salarios en perspectiva comparada. Campi y Richarda-Jorba (2003) analizan la realidad Tucumana y Mendocina comparando niveles salariales entre actividades y entre provincias, y “corroborándolas” simplemente con la dirección de los flujos migratorios positivos hacia ambas provincias, que según los autores responden a salarios más altos en Tucumán, respecto de Santiago del Estero y Catamarca, y en Mendoza, respecto de San Juan. Campi y Lagos (1995) caracterizan los Modelos Azucareros Tucumano y Salto-Jujeño respectivamente y encuentran que los reducidos costos salariales permitieron a los ingenios salto-jujeños mantener bajos los costos de producción. De esta manera los autores comparan los salarios en la misma actividad pero en diferentes provincias pero sólo en el terreno de lo nominal porque no calculan salarios reales. Campi (2004) contrasta los salarios reales del peón azucarero tucumano con los de los obreros no calificados de la ciudad de Buenos Aires y con los de los peones rurales de la provincia de Buenos Aires tomados de Cortés Conde (1979). Los resultados sugieren que los salarios reales en Tucumán serían más bajos que en la provincia y en la ciudad de Buenos Aires aunque las canastas de consumo usadas en los índices de precios de cada zona no son las mismas.

Prieto y Choren (1990) caracterizan el comportamiento económico de las familias mendocinas que se encuentran por encima y por debajo del nivel de supervivencia hacia 1895. Determinando el costo de la vida y el salario aproximado percibido por los trabajadores verifican si un varón adulto era capaz de mantenerse y mantener a la familia con un sólo trabajo, o si el resto del grupo familiar debía trabajar. Las autoras definen un “salario de supervivencia” incluyendo no sólo alimentos, sino también otros requerimientos como alquiler, combustible, iluminación y sustitución de ropa desgastada, y concluyen que aunque se hubieran dado condiciones de pleno empleo y percibiendo los salarios mencionados en las fuentes, la mayoría de las familias no hubieran podido hacer frente al costo de la vida trabajando solamente el jefe de la misma. Las autoras sostienen que esto podría explicar la existencia de alto porcentaje de miembros del grupo familiar que trabajaba además del jefe.

### **3. Fuentes de información**

La fuente principal usada en este artículo es el Boletín del Departamento Nacional del Trabajo (BDNT) que registra precios en distintas ciudades de la Argentina para varios años a partir de 1903.<sup>3</sup> Nuestro estudio comienza en 1903 (año de los primeros datos ofrecidos por el BDNT) y termina en 1912 para coincidir con la serie de precios de Cortés Conde. Existen datos del BDNT para años posteriores y en una futura investigación se pretende expandir la muestra y analizar la dispersión de precios para esos años.

Las fuentes no brindan información detallada acerca de los criterios usados en la recolección y elaboración de los precios y los epígrafes no son demasiado informativos; el de 1907 dice: “Datos sobre el costo de la vida. Con datos suministrados por la Dirección de

---

compara la dinámica de los precios (carne, boga, leche y metro edificado) a lo largo del período con la dinámica de los salarios nominales pero sin construir un índice único de nivel de precios.

<sup>3</sup> En la sección 5 también se utilizan datos provinciales de población, stock ganadero, superficie cultivada con trigo y toneladas de harina producidas del Tercer Censo Nacional de 1914.

Inmigración e informes tomados directamente por el Departamento...”. En el encabezado de la tabla dice “Precios de los artículos de primera necesidad en diversos puntos de la República. Mes de septiembre de 1907” (BDNT, 3, 1907, p. 345).

Para el año 1908, en el cual se publican datos de precios y salarios conjuntamente, la sección se titula “Salarios corrientes y coste de la vida. En los cuadros siguientes damos los salarios corrientes en algunas provincias y territorios y el coste de vida en los mismos. Los datos se refieren al mes de mayo del año corriente” (BDNT, 5, 1908, p. 224).

En virtud de la falta de información acerca de la recolección y elaboración de los precios, cabe preguntarse si los mismos son representativos de los del consumo minorista. A los efectos de encontrar posibles respuestas a estas preguntas, podemos establecer dos chequeos de la fiabilidad de la fuente comparándola con fuentes independientes.

Para el año 1912 se puede hacer la comparación entre los precios para Tucumán ofrecidos por el BDNT y los precios, también para Tucumán, recolectados por Correa Deza (2007) que son precios mayoristas extraídos del diario El Orden (meses de febrero, junio y octubre)<sup>4</sup>. Los precios mayoristas mencionados por el diario son siempre menores que los minoristas del BDNT variando entre cerca de la mitad en el caso de la carne de vaca a casi un 90 % en el caso del arroz Bremen.<sup>5</sup> En el caso de la harina también hay una diferencia grande entre ambos precios pero en el resto (yerba, vino, maíz y azúcar) los de Correa Deza (mayorista) son entre un 60 y un 78% del precio del BDNT (minorista) lo cual es consistente con referencias existentes.<sup>6</sup>

En el BDNT se ofrece un análisis exhaustivo del costo de vida y se dedica un capítulo a la alimentación con información de los movimientos de precios de una serie de productos clave entre 1902 y 1912 (BDNT, 21, 1912, p. 321-395). Estos datos pueden compararse con los que publica Bunge (1920) en su análisis de salarios, precios y niveles de vida entre 1910 y 1918 para la Capital Federal. De esta forma tenemos tres años 1910, 1911 y 1912 para los cuales podemos contrastar la información del BDNT partiendo de una fuente independiente.

### **Tabla 1 aquí.**

En relación al pan los precios de Bunge son 0.19, 0.20 y 0.19 para 1910, 1911 y 1912 respectivamente. Éstos son muy parecidos aunque ligeramente menores que los del BDNT

---

<sup>4</sup> Aunque los precios del diario El Orden están disponibles para todos años entre 1883 y 1927, el BDNT sólo da precios para Tucumán para 1912. Por este motivo, Tucumán no fue incluido en el análisis general de este artículo.

<sup>5</sup> La gran diferencia de precios de la carne vacuna es probablemente debido a que el precio mayorista hace referencia a precio por animal.

<sup>6</sup> El BDNT menciona que “... El precio en los almacenes minoristas es un 30% más alto que el indicado en el cuadro”, en el caso del arroz (BDNT, 21, 1912, p. 383). En otro número del BDNT dice “...El precio de la venta al menudeo, por kilogramo ó (sic) fracciones, puede calcularse aumentando en un 40% el precio máximo del cuadro”, en el caso del café (BDNT, 21, 1912, p. 382).

para el pan de 2da (el más mencionado como pan común en las fuentes) que mantiene un precio de 0.22 para los tres años.<sup>7</sup>

Respecto de la harina, se deduce que está expresada en unidades de 10 kilos en el BDNT y se presume un precio mayorista dado que está analizando el precio para los fabricantes de pan. En este contexto el precio del BDNT es consistente con el de Bunge y coinciden en variación anual con un mínimo en 1911.

El precio de la carne para Bunge es más alto pero en este caso es claro que el BDNT da precios mayoristas.<sup>8</sup> En este sentido, los precios ligeramente más altos de Bunge resultan esperables. De vuelta es preciso remarcar que en ambas fuentes el precio es estable entre 1910 y 1911 y luego experimenta una subida relativamente pequeña en el caso de Bunge (11%) y un descenso en el caso del BDNT (4%).

En el precio del café nuevamente nos encontramos con precios expresados en unidades de 10 kilos, en el caso del BDNT, sin embargo las similitudes en los mismos son menores. Para 1910 el precio de Bunge se encuentra entre el máximo y el mínimo ofrecido por BDNT pero en 1912 el BDNT ofrece precios mucho más altos que los de Bunge (aproximadamente 28% mayores)

El arroz es más difícil de comparar dado que mientras Bunge habla de arroz a secas, el BDNT ofrece precios para arroz glacé AAA, para el Bremen y los precios están expresados en unidades de 10 kilos. Si suponemos que el precio minorista del arroz era un 30% más alto que el precio mayorista<sup>9</sup>, los precios de Bunge son cercanos a los máximos precios de Bremen dados por el BDNT.<sup>10</sup> También en ambos casos se observa una evolución similar con estabilidad entre 1910 y 1911 y luego una subida relativamente menor (5% en el caso del BDNT y 3,5% en el caso de Bunge).

Además de la información resumida en la Tabla 1 se puede mencionar que el BDNT incluye un informe de un inspector Ávalos que resume las características del mercado de la leche y menciona que "...desde 1902 y hasta la fecha no ha pasado de doce o quince centavos por litro, según la mayor o menor producción. Es cierto que ha habido días en que el consumidor ha pagado hasta veinte centavos por litro pero ésta fue un alza excepcional debido a la escasez de la leche" (BDNT, 21, 1912, p. 376). Los precios dados por Bunge para 1910-12 son 0.16, 0.18, 0.17.

De los análisis previos podemos concluir que los precios resultarían confiables dado que los niveles son consistentes con otras evidencias cuando tenemos en cuenta la diferencia entre precios mayoristas y minoristas y dado que la evolución interanual parece similar a la presentada en otras fuentes para varios productos clave (a excepción, probablemente del café).

---

<sup>7</sup> Incluso el texto del BDNT reconoce que en 1912 "...algunas panaderías venden en la misma casa a pesos 0.26 el pan de 1ª y a 0.20 el de 2ª respectivamente..." con lo cual la coincidencia entre las dos fuentes sería aún mayor.

<sup>8</sup> El BDNT especifica que se trata de "precios correspondientes a mataderos" (BDNT, 21, 1912, p. 333)

<sup>9</sup> Ver lo mencionado en nota 6.

<sup>10</sup> En general, el tipo de arroz más citado es el Bremen, por ejemplo Alsina (1905, Tomo II, p. 392), por lo cual podemos suponer que Bunge da el precio de dicho arroz.

#### **4. Construcción del índice precios**

Para resumir los movimientos de precios es necesario elegir una ponderación que nos permita construir un índice. Existen numerosos conjuntos de ponderaciones posibles y la elección de una en particular entre ellas depende, sobre todo, del objetivo del índice. En nuestro caso nos centramos en la construcción de un índice que nos permita analizar el poder de compra de los salarios y por lo tanto buscamos un conjunto de ponderaciones que haga al índice representativo de los movimientos de precios de la canasta de bienes de consumo de las familias de clase trabajadora.

La elección de las canastas de consumo de la población lleva aparejado, en nuestro caso, una serie de decisiones metodológicas propias de los patrones de consumo imperantes a principios del siglo XX y de la disponibilidad de datos para ese período. Es por eso que este trabajo contará con canastas conformadas principalmente por productos alimenticios que según algunas estimaciones representaban el 50% del consumo en la primera mitad del siglo XX.<sup>11</sup> Los rubros vivienda, indumentaria y transportes no serán incluidos en nuestros cálculos fundamentalmente por la falta de datos en todas las provincias consideradas. Además el presente trabajo deberá unificar las canastas de consumo y asimilarlas como representativas de un conjunto de provincias que pueden no haber presentado pautas de consumo similares.

Al comenzar la segunda mitad del siglo XIX, pocos habían sido los cambios ocurridos en la alimentación Argentina con relación a la época colonial y aun menores con relación a la primera mitad del siglo. Arcondo (2002) sostiene que el sistema alimentario Argentino siguió basándose en el consumo preferencial de carnes, pan, maíz, trigo, azúcar y frutas, además del consumo de vino pero la alimentación adquirió rasgos distintivos en las diferentes regiones del país como consecuencia de las diferentes condiciones ambientales que determinaron la producción regional y como consecuencia de la falta de un mercado nacional articulado que permita la llegada de diversos productos a todas las regiones del país.

Este hecho cambiaría en los últimos años del siglo XIX y primeros del siglo XX con la extensión del sistema de transportes que permitiría la configuración de un mercado nacional y la influencia de los inmigrantes en las costumbres locales que se extendería paulatinamente a lo largo y a lo ancho de la geografía argentina.

Dentro de una canasta alimentaria los dos rubros más importantes suelen ser los granos y las proteínas animales, usualmente cubiertas con consumo de carne. El consumo de carne es, si se quiere, el más emblemático de la alimentación argentina desde la colonia hasta nuestros días. La carne de porcinos, equinos y lanares no fue tan extendida como la carne vacuna (Bunge 1920, p. 204). Entre los cereales más difundidos en la alimentación argentina encontramos el trigo y el maíz. Ambos fueron utilizados como ingredientes en comidas preparadas o molidos para la obtención de harinas utilizadas en la producción de pan. En esta etapa, las regulaciones a los precios del trigo y del pan y la agricultura precaria como consecuencia de la asignación de recursos a la ganadería, crearon condiciones

---

<sup>11</sup> El BDNT (3, 1907, p.346) presenta la estructura de gasto para 10 familias obreras de Buenos Aires en 1907 y el promedio de gasto en alimentos para las mismas es de 65 %. La Metodología del INDEC establece para 1930 que el porcentaje de alimentos y bebidas en la estructura de ponderación del IPC-GBA es 52.5%. Información disponible en Metodología N° 13, p. 8 en [www.indec.mecon.gov.ar](http://www.indec.mecon.gov.ar)

desfavorables para la industria de este bien. En el período inicial del modelo agroexportador la harina que se consumía en el país era de origen estadounidense por lo que su acceso no estaba completamente extendido a todas las clases sociales. Con la ampliación de la superficie agraria y la derogación de las regulaciones, aumentó la producción de harina, que junto a la disminución de los costos de transporte, gracias al ferrocarril, extendieron el consumo de pan hacia las clases más vulnerables (Arcondo 2002, p. 196). Biale Massé en 1904 ya reconoce que "... en las costumbres del país se nota que el consumo de carne y vegetales tiende a (sic) tomar el equilibrio por la introducción del pan, que antes era raro en la alimentación en los campos, y que el cultivo de los cereales ha hecho general." (Biale Massé 1985 tomo II p. 515). Otro de los cereales ampliamente difundido en la alimentación argentina fue el arroz.

En estudios como el de Cortés Conde (1979) se considera que el consumo de la población está compuesto en un 50 % de alimentos, 20 % de vivienda, 15 % de vestidos y 15 % de artículos varios. La carne y el pan constituirían el 60% del gasto total en alimentos.<sup>12</sup> Por ello y por la falta de datos para todos los bienes, el autor construye un índice en el que incluye sólo carne y pan con una ponderación del 50 % cada uno.

El trabajo de Bértola, Camou y Porcile (1999) recurre a la utilización de mojoneros representativos de períodos de tiempo más extensos en virtud de la escasa información con la que cuentan, con el objetivo de hacer comparaciones entre países latinoamericanos, como es el caso de Argentina, Brasil y Uruguay, y otros países como Estados Unidos y Gran Bretaña (Bértola, Camou y Porcile 1999).

Las canastas consideradas por estos autores se limitan a alimentos y alquileres, y en la elaboración de los índices de precios, se intentó buscar puntos de comparación entre las canastas inglesas, uruguayas, argentinas, brasileras y estadounidenses. La metodología utilizada no sólo consideró el gasto total y la ponderación de cada bien de cada país sino que, para las comparaciones internacionales, se recurrió a los requerimientos energéticos de cada dieta, que sin duda respondían a cuestiones climáticas, de dotación de recursos naturales y de pautas de consumo propias de cada país. La estructura de consumo en Argentina para 1914 se basaba en carnes 29%, harina y pan 25%, leche 13%, azúcar 4,5%; el resto del gasto en alimentos se destinaba a té y café, yerba, manteca, huevos y papas. Esta estructura se mantiene sin cambios evidentes hacia fines de la década de 1930 pero se incorporan alimentos como el arroz y el queso. El trabajo reconoce la importancia de haber podido trabajar con canastas de consumo de alimentos y alquileres, pero destaca la importancia de seguir incorporando bienes a la canasta y de mejorar la conformación del rubro alimentos.

El artículo de Campi (2004) sobre la evolución del salario real del peón azucarero tucumano a fines del siglo XIX, también recurre a la estimación de una canasta de bienes a los efectos de deflactar los salarios nominales. En dicho trabajo se utilizaron precios de arroz, café, papa, fósforos, leña, carne y maíz. El autor reconoce como una limitación el hecho de no considerar el rubro vestimenta ni vivienda, pero destaca que la habitación no representaba un ítem importante en el consumo del peón tucumano en virtud de que fue

---

<sup>12</sup> En este punto Cortés Conde sigue el análisis de de Bunge y establece que "...el rubro alimentos está integrado en un 30% por el precio de la carne y 30% por el pan. Los artículos que corresponden al 40% restante son aceite, arroz, azúcar, carbón, leña, café, té, yerba, harina, grasa, papas, vino y tabaco" (Cortés Conde 1979, p. 286).

brindado por los empleadores, con lo cual ese gasto se encontraba considerado en el salario efectivamente pagado. Respecto de las ponderaciones de cada bien, el autor sigue la metodología utilizada por Carmagnani (1963) y Bértola, Camou y Porcile (1999).

Finalmente las estimaciones de Correa Deza (2007 y 2008) se basan en las pautas de consumo de la población sobre la base metodológica de todos los estudios anteriores. En su trabajo sobre salarios reales, la autora elabora una canasta de bienes conformada por carne en un 30%, por harina en un 30%, por maíz en un 20% y por azúcar, arroz, yerba y vino en un 5% respectivamente. Dicha serie se extiende entre 1904 y 1927 y recopila de alguna manera las consideraciones metodológicas hechas por todos los autores anteriormente citados pero también toma decisiones propias respecto de los bienes a incluir y las respectivas ponderaciones.

El análisis de este artículo estará basado en dos tipos de canastas. La primera será la réplica de la Cortés Conde (50% carne y 50% pan) pero para el resto de las provincias de las cuales tenemos datos, de manera de evaluar si es que es factible extrapolar los resultados de la provincia de Buenos Aires al resto del país o si ese procedimiento genera sesgos importantes. Estos cálculos tienen, además, la ventaja de haber sido realizados con precios minoristas tanto del pan como de la carne. La segunda será una canasta ampliada sobre la base de los estudios anteriormente citados que nos permitió evaluar el comportamiento de los precios de los siguientes bienes en las siguientes proporciones: carne 29%, pan 23%, leche 15%, harina de maíz 10%, azúcar 5%, papas 8%, yerba 8% y harina de trigo 2%. De esta manera llegamos a una caracterización amplia del consumo de las familias con la cual respetamos no sólo las pautas alimentarias de la mayor parte de la población, sino también los requerimientos nutricionales.

## **5. Resultados**

Como mencionábamos en la sección anterior, en este trabajo se ofrecen dos índices de precios de alimentos para 14 ciudades argentinas en varios años entre 1903 y 1912. Uno de ellos es usando sólo dos bienes, pan y carne (en adelante Índice CC), siguiendo la metodología propuesta por Cortés Conde (1979). El otro hace una cobertura más amplia de la canasta de bienes incluyendo otros 5 alimentos comunes en la dieta de las clases populares argentinas del período (en adelante Índice CDN).

Las Tablas 2 y 3 muestran la evolución de los índices de precios en las 14 ciudades haciendo el índice de Buenos Aires en 1903 igual a 1. La Tabla 2 muestra el índice CC y la Tabla 3 el índice CDN. Los Gráficos 1 y 2 muestran la evolución de los índices de precios en algunas ciudades seleccionadas que permiten describir de manera aproximada el comportamiento de los mismos en la mayoría de las ciudades.<sup>13</sup> El Gráfico 1 muestra el comportamiento del índice CC y el Gráfico 2 el comportamiento del índice CDN.

---

<sup>13</sup> Si se incluyen los índices de todas las ciudades en las Figuras, la cantidad de líneas hace que la interpretación sea muy difícil. Dado que las Tablas 2 y 3 tienen toda la información necesaria para construir los índices de cada ciudad, el lector interesado puede hacer la selección que prefiera para la construcción de su propia figura.

El patrón general de la evolución de los índices es relativamente similar. Los dos gráficos muestran en los dos primeros años cierta estabilidad acompañada de poca dispersión entre ciudades en 1903 el coeficiente de variabilidad es de 9,45% (calculado sobre las 14 ciudades) y se reduce a 6,68% en 1904 (aunque hay que tener en cuenta que el cálculo fue hecho sobre 8 de las 14 ciudades).

### **Gráfico 1 aquí.**

En la segunda parte del período se observa un nivel más alto y un ligero crecimiento pero sobre todo una mucha mayor variabilidad entre ciudades. El coeficiente de variabilidad de los índices de precios adquiere valores superiores a 12% a partir de 1907 y en 1911 y 1912 alcanza valores superiores a 14 %.

### **Gráfico 2 aquí.**

Comparando nuestros resultados con la serie de Cortés Conde, resulta que los dos índices construidos en este trabajo para Buenos Aires (limitada a los años 1903, 1907 y 1908 por la disponibilidad de datos) coinciden bastante con la serie de aquel autor. Cortés Conde calcula una inflación de 21% entre 1903 y 1908 mientras que nuestro índice CC experimenta un crecimiento del 17% y el índice CDN un 19%.<sup>14</sup> Sin embargo la inflación en Buenos Aires para estos años es muy inferior a la mayoría de las ciudades<sup>15</sup> lo que permite sugerir que por lo menos para estos años, asumir que la inflación de Buenos Aires es representativa de lo que sucede en el resto del país puede llevar a errores.

Una de las preguntas centrales de este artículo es si existen diferencias sistemáticas entre los niveles de precios de las ciudades estudiadas. El Gráfico 2 y la Tabla 3 muestran que la evolución del índice CDN para cada ciudad no tiene demasiada estabilidad. Algunas ciudades como Santa Fe muestran saltos interanuales considerables.

### **Tabla 2 aquí.**

Sin embargo en el Gráfico 2 algunas ciudades aparecen como sistemáticamente más caras o baratas. Por ejemplo Jujuy, Mendoza o Corrientes aparecen con índices de precios más elevados en la mayoría de años mientras que Buenos Aires o Santa Fe son las que aparecen mayoritariamente en la parte baja de la gráfica mostrando índices relativamente bajos.

Esto se confirma mirando el promedio de los índices de precios sobre los ocho años para los cuales tenemos información (Tabla 3). Las ciudades que están entre las más caras son (en este orden) San Juan, Posadas, La Pampa, Corrientes, Mendoza, La Rioja, Jujuy<sup>16</sup>. Las

---

<sup>14</sup> Ver Cortés Conde (1979, página. 226) y Tablas 2 y 3.

<sup>15</sup> Las únicas ciudades con inflación menor a Buenos Aires en el período 1903-1908 son Córdoba, Paraná y Santa Fe. Ver Tabla 3

<sup>16</sup> Dado que algunas ciudades tienen más observaciones al principio de nuestro período de análisis y en promedio los precios suben durante el período, podría haber un sesgo de selección en este análisis. Sin embargo, si usamos el promedio de precios de cada ciudad sólo hasta 1909 el resultado no cambia significativamente.

ciudades más baratas son Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Santa Fe y, a cierta distancia, Santiago del Estero. Si usamos el índice simplificado de carne y pan los resultados son muy similares (Tabla 2). Las diferencias de niveles de precios tienen una magnitud muy importante: San Juan era un 38% más cara que Buenos Aires en 1908 y un 65.5% más cara que Córdoba en 1911. En promedio San Juan era un 49% más cara que Buenos Aires, un 45% más cara que Córdoba y un 40% más cara que Santa Fe.<sup>17</sup>

Mirando la dispersión geográfica de los niveles de precios promedios durante el período se puede observar también que las ciudades más baratas son las que están ubicadas en la región pampeana con fácil acceso a los transportes y las más eficientes para la cría de ganado vacuno y la producción de trigo.<sup>18</sup> Las ciudades ubicadas en la zona de Cuyo (San Juan y Mendoza) están entre las más caras junto con las que se encuentran en la zona norte del Litoral (Corrientes y Posadas). Y en los dos casos la ciudad más lejana dentro del corredor es más cara que la ciudad más cercana (San Juan más cara que Mendoza y Posadas más cara que Corrientes). La Rioja y Jujuy, también ciudades alejadas de Buenos Aires, aparecen entre las más caras.

La determinación de los precios de cada producto y, por consiguiente, la determinación del nivel de nuestro índice para cada ciudad es, casi con seguridad, el resultado de múltiples fuerzas con interacciones complejas. Sin embargo, dentro de esta complejidad, resulta natural preguntarse si la existencia de ventajas comparativas en la producción de los bienes en ciertas áreas geográficas puede resultar en precios más bajos en esas áreas.

En los casos de la carne y el pan, los dos bienes más importantes de nuestro índice, parece existir cierta correlación negativa entre el precio relativo del bien en una ciudad y la capacidad de producción de ese bien en la provincia a la cual esa ciudad pertenece. En el gráfico 3 se muestra la dispersión de los logaritmos de los precios relativos de la carne en las ciudades y la cantidad de cabezas de ganado vacuno per capita en la provincia correspondiente<sup>19</sup> observándose una bastante clara asociación negativa entre las dos variables. Está claro que existen ciudades alejadas de la recta de regresión y que la asociación no es perfecta pero si estimamos una regresión  $y=a + b x$  donde  $y$  es el logaritmo del precio relativo y  $x$  el logaritmo de las cabezas de ganado per capita en la provincia, el parámetro  $b$  es igual a  $-0.0915$  y distinto de cero al 90 % (valor  $P=0.062$ )

En el gráfico 4 presentamos la dispersión de los logaritmos de los precios relativos del pan y las hectáreas de trigo sembradas per capita en la provincia<sup>20</sup> dónde también aparece la

---

<sup>17</sup> Todas estas comparaciones se hacen usando el índice CDN.

<sup>18</sup> Hace 35 años Balán decía que “al menos la carne y el trigo, elementos básicos de la dieta argentina... eran más baratos esos años en Buenos Aires que en Tucumán. Esto no debiera sorprendernos dada la especialización de la pampa húmeda en esos productos. Además, puede suponerse muy bien que otros artículos, en especial los importados, resultarían bastante más caros en Tucumán que en el Litoral, por la diferencia de fletes o, en el caso aún de persistir la producción local, por lo más barato del producto industrial importado.” (Balán 1979, p.221)

<sup>19</sup> Los precios usados para cada ciudad en este ejercicio son los precios promedio para todos los años para los cuales hay información del producto. Las cabezas de ganado vacuno y las poblaciones provinciales provienen del censo de 1914. Se cuentan las cabezas totales menos las dedicadas al tiro y las lecheras.

<sup>20</sup> Los datos de las hectáreas de trigo sembradas y la población por provincia provienen del censo de 1914.

asociación negativa entre las dos variables aunque en este caso la pendiente es menor ( $b=-0.021$ ) así como la significatividad estadística (valor  $P=0.110$ ).<sup>21</sup>

## **6. Conclusiones**

La discusión sobre los movimientos de precios y la evolución de la inflación en el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX está sorprendentemente atrasada en la agenda de la historia económica en Argentina. Hasta 1912, la gran mayoría de los cálculos de inflación se basan en un índice (Cortés Conde 1979) que incluye sólo dos alimentos (pan y carne) y cuya cobertura se limita a la ciudad de Buenos Aires. Aunque se han construido series de índices de precios para otras regiones del país (Campi 2004, Correa Deza 2007), en muchos casos se sigue asumiendo que los movimientos de precios de Buenos Aires son extrapolables al conjunto nacional, no existe ningún análisis formal de los diferenciales de precios entre ciudades y/o provincias y por lo tanto las comparaciones de niveles de vida y la transformación de variables nominales, en particular salarios, a variables reales es imposible.

En este trabajo hemos presentado una nueva fuente para la construcción de índices de precios que incluyen una gama bastante amplia de productos alimenticios (y potencialmente combustible) en varias ciudades argentinas en los primeros años del siglo XX. Con esta información hemos construido índices de precios de los alimentos para esas ciudades en el período 1903-1912.

Los resultados del ejercicio nos permiten concluir que la dispersión de precios entre ciudades era relativamente grande y que las tasas de crecimiento de los mismos también variaban de manera significativa. Al mismo tiempo, dentro de esta variabilidad, existen ciertos patrones que merecen destacarse.

Las ciudades de Buenos Aires, Córdoba, Rosario de Santa Fe y Santa Fe son consistentemente más baratas que algunas ciudades del interior más alejadas de este núcleo de la región pampeana como San Juan, Mendoza, Jujuy o Posadas. Las diferencias en el valor del índice presentado en este artículo llegan a un 65% entre San Juan y Córdoba en el año 1911 o un 42% entre Posadas y Santa Fe en el año 1910. Este hallazgo confirma menciones aisladas en la historiografía que apuntan a que Buenos Aires podría haber sido mucho más barata que algunas ciudades del interior del país (Balán, 1976, p. 221). La causa probablemente más importante por la cual aquel conjunto de ciudades tenía precios de alimentos más bajos era la oferta relativamente más amplia de los dos bienes con más importancia en la alimentación popular de la época (pan y carne) y de mayor ponderación en nuestro índice. La estrategia econométrica presentada en los resultados de este artículo permite develar una relación negativa entre el precio de la carne y el stock ganadero per cápita y entre el precio del pan y las hectáreas de trigo sembradas per cápita.

Otra característica de las ciudades con alimentos relativamente más baratos es que son de tamaño mediano a grande con mercados más desarrollados y posiblemente más eficientes y

---

<sup>21</sup> Si usamos la producción de harina proveniente del censo de 1914 esta asociación desaparece. Esto puede deberse a que la producción de harina puede tener mayor variabilidad interanual y que los datos de 1914 no sean representativos de lo que sucedió en promedio entre 1903 y 1912.

con más competencia y al mismo tiempo con acceso a los ríos (con excepción de Córdoba) lo cual permitiría mantener bajos los costes de transporte.

Todos los elementos resumidos hasta ahora sugieren que los mercados de alimentos de las ciudades argentinas no estaban altamente integrados y que los niveles de precios en cada ciudad y sus tasas de cambio podrían haber estado influidos por elementos locales, al menos en plazos de uno o dos años. Hay años que unas ciudades tienen inflación positiva mientras otras inflación negativa y los niveles de precios de ciudades presumiblemente bien comunicadas no presentan la correlación esperada en el corto plazo. La determinación local de los precios parece sugerir que los costes de transporte eran todavía relativamente altos, al menos en lo que se refiere a los productos de la canasta alimentaria representativa de las clases populares.

Obviamente, este artículo es sólo un primer paso en la enorme e indispensable tarea de conocer como evolucionaron los precios en Argentina antes de la consolidación de un sistema estadístico moderno. La agenda futura incluye la expansión de este ejercicio a los períodos anterior y posterior del estudiado, la inclusión de una mayor variedad de fuentes para confirmar la robustez de los resultados y un análisis más detallado de algunos mercados específicos para mejorar nuestra comprensión de la determinación de precios a nivel local.

## 7. Bibliografía

ABRAHAM, Lavih (2008). “Salarios Reales en Rosario, 1933 – 1955”. Ponencia publicada en las XXI Jornadas de Historia Económica organizadas por la Asociación Argentina de Historia Económica, Caseros (Pcia. de Buenos Aires).

ALSINA, Juan (1905). *El obrero en la República Argentina*. Buenos Aires, Imprenta, calle de México, núm. 1422. Tomo I y II.

ALVAREZ, Beatriz y NICOLINI, Esteban A. (2010). “Income Inequality in the North-West of Argentina during the first globalization. Methodology and Preliminary Results”, Mimeo, UNT y UNSTA.

ARCONDO, Aníbal (2002). *Historia de la Alimentación en Argentina. Desde los orígenes hasta 1920*. Córdoba, Ferreyra Editor.

BALÁN, Jorge (1976). “Migraciones, mano de obra y formación de un proletariado rural en Tucumán, Argentina, 1870-1914”, en *Demografía y Economía*, X:2, Instituto Torcuato Di Tella, p. 201-234.

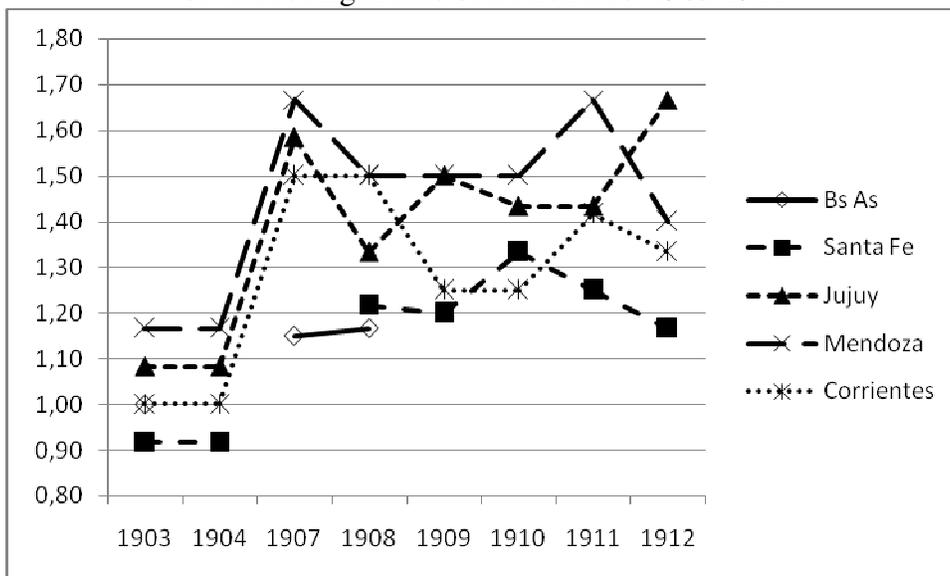
BERTOLA, Luis, CAMOU, María y PORCILE, Gabriel (1999). “Comparación Internacional del Poder Adquisitivo de los Salarios Reales de los países del Cono Sur, 1870-1945”. Ponencia presentada en el simposio “Mercado de trabajo y nivel de vida” de las Segundas Jornadas de Historia Económica, Montevideo.

BIALET MASSÉ, Juan (1985). *Informe sobre el estado de la clase obrera*. Madrid, Hyspamérica Ediciones Argentina S.A. Tomos I y II

- BUCHANAN, William I. (1898). “La moneda y la vida en la República Argentina”, en *Revista de Derecho, Historia y Letras*. Buenos Aires, Año 1, Tomo II.
- BUNGE, Alejandro. E. (1920). *Los problemas económicos del presente*. Buenos Aires, (Vol. I).
- CAMPI, Daniel (2004). “La evolución del salario real del peón azucarero en Tucumán (Argentina) en un contexto de coacción y salario “arcaico” (1881-1893)”, en *América Latina en la Historia*, (número 22, julio-diciembre).
- CAMPI, Daniel y LAGOS, Marcelo (1995). “Auge azucarero y mercado de trabajo en el noroeste Argentino, 1850-1930”, en SILVA RIQUER, J., GROSSO, J. C. y YUSTE C. (comp.) (1995). *Circuitos mercantiles y Mercados en Latinoamérica, siglos XVIII-XIX*. México.
- CAMPI, Daniel. y RICHARD-JORBA, Rodolfo (2003). “Coacción y mercado de trabajo: Tucumán y Mendoza en el horizonte latinoamericano (segunda mitad del siglo XIX)”, en HEINZ, Flávio. M. y HERRLEIN JR., Ronaldo (orgs.) (2003). *Histórias Regionais do Cone Sul*. Santa Cruz do Sul, EDUNISC.
- CORREA DEZA, M. Florencia (2007). “Evolución de los salarios reales de los Peones Azucareros de Tucumán, 1904 – 1927”. Tesina de licenciatura (inédita), Tucumán, Facultad de Ciencias Económicas de la UNT.
- CORTÉS CONDE, Roberto (1979). *El progreso argentino*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- FERRER, Aldo (2008). *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*. (4ª ed.). Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- GERCHUNOFF, Pablo y LLACH, Lucas (2007). *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires, Emecé Editores.
- PRADOS DE LA ESCOSURA, Leandro (2007). “Inequality and Poverty in Latin America: A Long-Run Exploration”, en HATTON, T., O’ROURKE, K.H. and TAYLOR, A.M. (eds.), *The new comparative Economic History. Essays in honor of Jeffrey G. Williamson*, MIT Press.
- PRIETO, María R. y CHOREN, Susana (1990). “Trabajo y comportamientos familiares en una ciudad finisecular. Mendoza 1890-1900”, en *XAMA*. Número 3.
- RAPOPORT, Mario (2008). *Historia Económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires, Emecé Editores.
- RICHARD-JORBA, Rodolfo (2009). “El mundo del trabajo vitivinícola en Mendoza (Argentina) durante la modernización capitalista, 1880-1914”, en *Mundo Agrario*, vol. 9, nº 18, primer semestre, Centro de Estudios Histórico Rurales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- WILLIAMSON, Jeffrey (1995). “The evolution of global labor markets since 1830. Background Evidence and Hypotheses”, en *Explorations in Economic History* 32, 141-196.

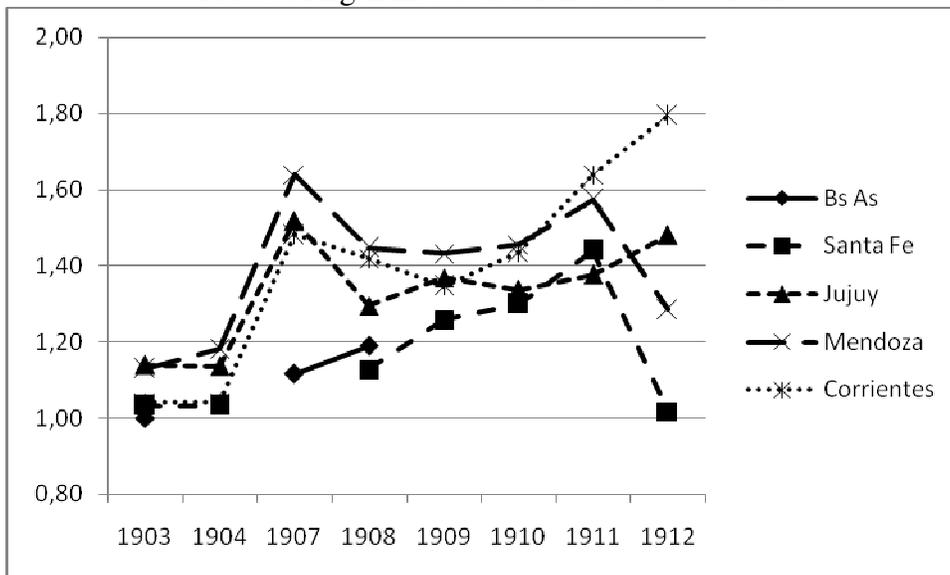
Gráficos

Gráfico 1: Evolución del índice de precios (2 bienes)  
Ciudades Argentinas Seleccionadas. 1903-1912



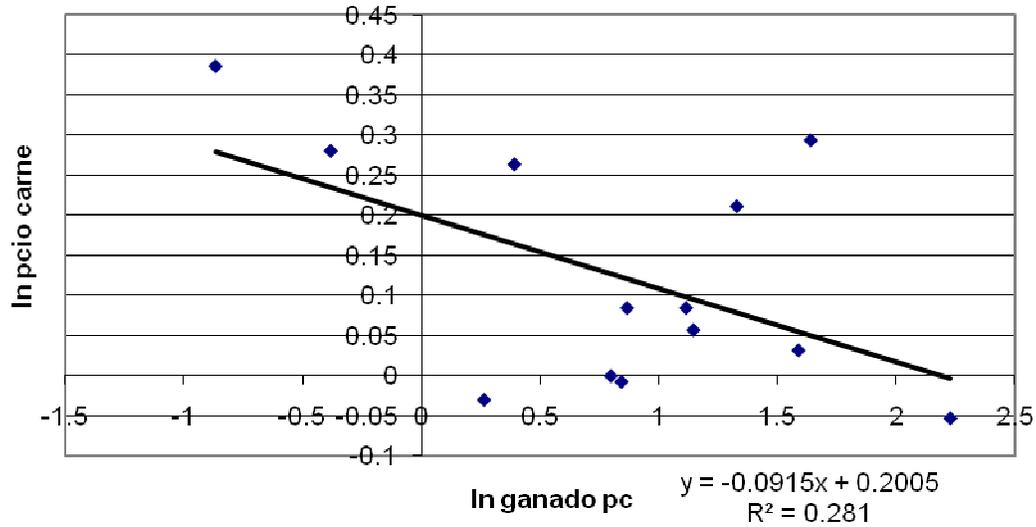
Fuente: elaboración propia en base a BDNT

Gráfico 2: Evolución del índice de precios (7 bienes)  
Ciudades Argentinas Seleccionadas. 1903-1912



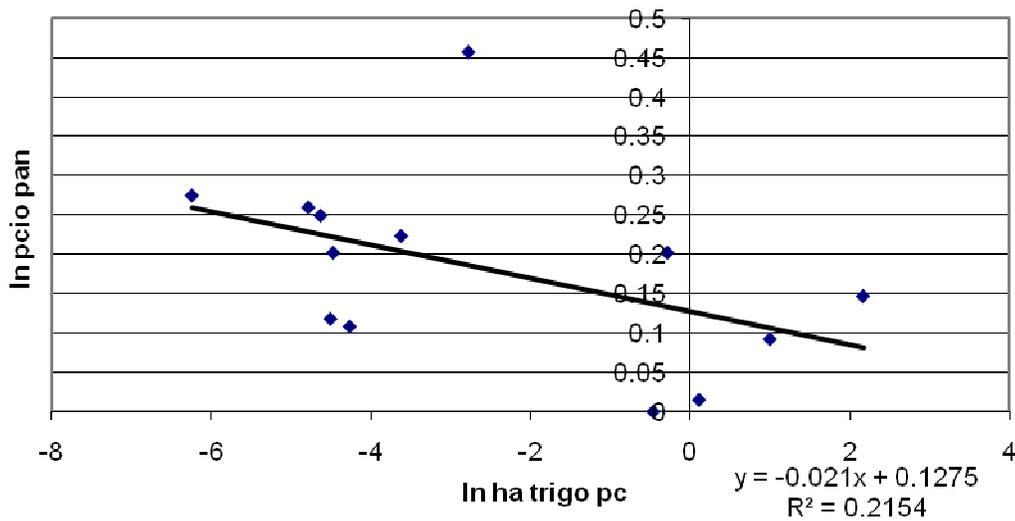
Fuente: elaboración propia en base a BDNT

Gráfico 3: Precio de la carne y stock ganadero  
Provincias Argentinas. 1914



Fuente: elaboración propia en base a BDNT y Censo 1914

Gráfico 4: Precio del pan y hectáreas sembradas de trigo  
Provincias Argentinas. 1914



Fuente: elaboración propia en base a BDNT y Censo 1914

## 8. Tablas

Tabla 1: Comparación entre los precios del BDNT y Bunge (1920).  
Ciudad de Buenos Aires, 1910-1912.

			1910	1911	1912
<b>Pan</b>	BDNT (Pan de 1ra)		0.28	0.28	0.28
	BDNT (Pan de 2da)		0.22	0.22	0.22
	Bunge		0.19	0.20	0.19
<b>Harina</b>	BDNT (Harina de 1ra)	Max	1.50	1.40	1.50
		Min	1.42	1.36	1.40
	BDNT (Harina de 2da)	Max	1.39	1.11	1.24
		Min	1.28	1.06	1.15
	Bunge		0.15	0.14	0.15
<b>Carne Vacuna</b>	BDNT	Max	0.27	0.27	0.26
		Min	0.18	0.18	0.20
	Bunge		0.29	0.29	0.32
<b>Café</b>	BDNT	Max	10.50	13.50	12.50
		Min	6.80	9.80	11.80
	Bunge		0.94	0.91	0.98
<b>Arroz</b>	BDNT (Glacé AAA)	Max	2.98	2.98	3.10
		Min	2.85	2.85	2.95
	BDNT (Bremen)	Max	1.90	2.05	2.15
		Min	1.45	1.45	
	Bunge		0.28	0.28	0.29
<b>Café</b>	BDNT	Max	10.50	13.50	12.50
		Min	6.80	9.80	11.80
	Bunge		0.94	0.91	0.98
<b>Arroz</b>	BDNT (Glacé AAA)	Max	2.98	2.98	3.10
		Min	2.85	2.85	2.95
	BDNT (Bremen)	Max	1.90	2.05	2.15
		Min	1.45	1.45	
	Bunge		0.28	0.28	0.29

Fuente: BDNT, 21, 1912, p. 325, 327, 333, 383.

Tabla 2: Índices de precios (CC). Buenos Aires 1903 = 1.  
Ciudades argentinas (1903-1912)

	<b>Bs As</b>	<b>Córdoba</b>	<b>La Pampa</b>	<b>Paraná</b>	<b>Rosario</b>	<b>Santa Fe</b>	<b>Jujuy</b>
1903	1.00	0.92	1.00	1.00	1.00	0.92	1.08
1904						0.92	1.08
1907	1.15	1.17	1.50		1.33		1.58
1908	1.17	1.17	1.50	1.28	1.33	1.22	1.33
1909		1.17	1.50	1.43		1.20	1.50
1910						1.33	1.43
1911		1.25				1.25	1.43
1912		1.58	1.33	1.33	1.33	1.17	1.67
Prom 1903/1912	1.11	1.21	1.37	1.26	1.25	1.14	1.39
	<b>Santiago</b>	<b>La Rioja</b>	<b>Salta</b>	<b>Mendoza</b>	<b>San Juan</b>	<b>Posadas</b>	<b>Corrientes</b>
1903	0.87	1.17	0.93	1.17	1.33	1.00	1.00
1904	0.95	1.17	0.93	1.17		1.00	1.00
1907		1.08	1.33	1.67	1.50	1.33	1.50
1908	1.25	1.33	1.17	1.50	1.67	1.25	1.50
1909	1.17	1.33	1.50	1.50	1.75	1.25	1.25
1910	1.58	1.33	1.50	1.50	1.83	1.67	1.25
1911		1.33	1.50	1.67	2.08	1.33	1.42
1912	1.50	1.33	1.50	1.40		1.33	1.33
Prom 1903/1912	1.22	1.26	1.30	1.45	1.69	1.27	1.28

Fuente: elaboración propia en base a BDNT. Ver texto por detalles

Tabla 3: Índices de precios (CDN). Buenos Aires 1903 = 1.  
Ciudades argentinas (1903-1912)

	<b>Bs As</b>	<b>Córdoba</b>	<b>La Pampa</b>	<b>Paraná</b>	<b>Rosario</b>	<b>Santa Fe</b>	<b>Jujuy</b>
1903	1.00	0.94	1.16	1.13	0.95	1.03	1.14
1904						1.03	1.14
1907	1.12	1.12	1.53		1.26		1.52
1908	1.19	1.09	1.53	1.18	1.26	1.13	1.29
1909		1.10	1.54	1.43		1.26	1.37
1910						1.30	1.34
1911		1.16				1.44	1.38
1912		1.36	1.54	1.52	1.18	1.02	1.48
Prom 1903/1912	1.10	1.13	1.46	1.32	1.16	1.17	1.33
	<b>Santiago</b>	<b>La Rioja</b>	<b>Salta</b>	<b>Mendoza</b>	<b>San Juan</b>	<b>Posadas</b>	<b>Corrientes</b>
1903	1.06	1.16	0.98	1.13	1.30	1.00	1.04
1904	1.11	1.12	0.98	1.18		1.00	1.04
1907		1.37	1.24	1.64	1.49	1.60	1.48
1908	1.24	1.39	1.43	1.45	1.64	1.45	1.42
1909	1.10	1.34	1.45	1.43	1.71	1.62	1.35
1910	1.72	1.49	1.39	1.46	1.79	1.84	1.44
1911		1.45	1.39	1.57	1.92	1.70	1.64
1912	1.43	1.57	1.49	1.28		1.50	1.79
Prom 1903/1912	1.28	1.36	1.29	1.39	1.64	1.47	1.40

Fuente: elaboración propia en base a BDNT. Ver texto por detalles